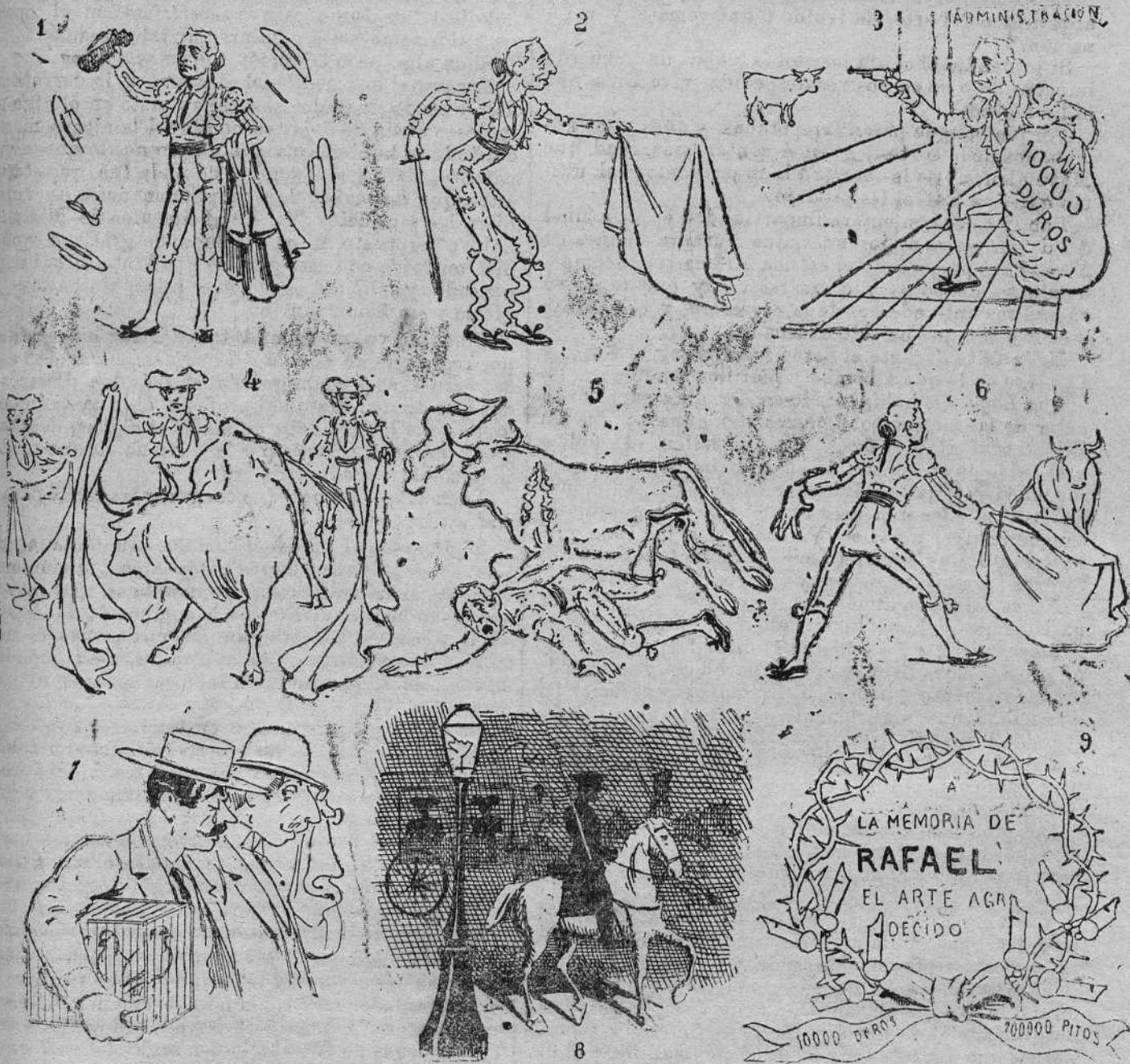


EL TOREO CÓMICO

REVISTA DE ESPECTÁCULOS

Este periódico es el de mayor circulación entre todos los taurinos que se publican en España y América.

La última derrota y la huida de Rafael.



Número 1.—Antes de la batalla.—2. Aspecto de las piernas de Lagartijo á la hora de matar.—3. Sitio desde donde quería matar los toros.—4. Los que mataron los toros.—5. En el colmo del terror.—6. Pero al fin puso cátedra... de mió.—7. Sus admiradores dirigiéndose al banquete del Príncipe Alfonso á comerse las palomas que no tuvieron ocasión de arrojar al «maestro».—8. Hora y manera como salió de la Plaza el «maestro» para evitarse «ovaciones» en la Plaza de Madrid.—Y vean ustedes la razón que nos asiste en nuestras



SEÑORES COLABORADORES

Agusti (D. Pablo).
Barbieri (D. Francisco Azenjo).
Carmena y Millán (D. Luis).
Cavia (D. Mariano de).
Criado (Densdedit).
De la Presa (D. Juan).
Estrani (D. José).
Gutierrez (L. Aniceto).
Jiménez (D. Ernesto).
Lozano (D. Luis).

López de Ogembarrena (D. V.).
Mayorga (D. Ventura).
Millán (D. Pascual).
Minguez (D. Federico).
Pérez Adauar (D. José).
Palacio (D. Eduardo del).
Peña y Gofil (D. Antonio).
Rosón (D. Eduardo).
Rebollo (D. Eduardo).
Reinante (D. Manuel).

Rodriguez Chaves (D. Angel).
Rós (D. Vicente).
Sánchez-Heredero (D. Adolfo).
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).
Sánchez de Neira (D. José).
Taboada (D. Luis).
Todo y Herrero (D. Mariano del).
Toledano (D. Miguel).
Vázquez (D. Leopoldo).
Zurita Nieto (D. Benito).

EL TESTAMENTO DE RAFAEL

Juicio sobre la corrida del día del Corpus.

La excursión taurina llevada á cabo por *Lagartijo* al retirarse del arte, ha tenido digno remate y coronación.

Si pretendió el califa cordobés dejar un recuerdo imperecedero de su postrer despedida ¡vive Dios que lo ha logrado!

Porque aunque pasen temporadas y años y los aficionados de la corte lleguen á contar más edad que *Matusalén*, no se les borrará la impresión que el último *adiós* de Rafael les produjo.

Far juzgar con entera imparcialidad el acto final del drama en cinco jornadas, que durante el mes de Mayo ha representado el espada Molina con acompañamiento de coos y comparsas, hay que tener en cuenta los antecedentes de la despedida, y el aparato escénico con que ha sido exornada.

Na'ca faltó durante el paseo *triumfal* por el Norte y Levante en lo que á bombo y platillos se refiere.

Que *Lagartijo* había estado en Zaragoza superior, á pesar de las malas condiciones del ganado; que en Bilbao tuvo algo de desgracia por hallar el público prevenido en su contra, á causa de los abusos de los revoudeadores; que en Barcelona volvió por su honra demostrando los inmensos recursos de sus profundos conocimientos; y que en Valencia por fin consiguió un triunfo, que le ponía á cien codos sobre todos los toreros pasados, presentes y futuros.

Así se caldeó la atmósfera, merced al religioso fanatismo que se había apoderado de los fieles, y se logró hacer tragar á los inocentes madrileños el anzuelo de precios elevadísimos, que pagaron con resignación verdaderamente española, á trueque de presenciar las maravillas, que seguramente ejecutaría el rey de los espadas el día tristísimo de su definitiva jubilación.

Bajo tales auspicios y en esta situación expectante, pero benévola, se celebró el día del *Corpus* la retirada del único, incomparable y nunca bien alabado maestro.

Busquen los encomiadores y entusiastas partidarios del cordobés, un momento histórico mejor preparado para que el atleta cayese en más gallarda postura.

Y sin embargo, regístrese en los anales de la afición á ver si se halla un desmoronamiento más rápido, ni una catástrofe más horrenda y dolorosa.

Porque no es solo que en la muerte de los seis bichos ó lo que fueran, del Duque de Veragua estuviese desgraciado el diestro á pesar de sus buenas intenciones; es que durante toda la lidia no manifestó el deseo siquiera de corresponder á la benevolencia de los espectadores.

Es que si apático y poco arrojado se venía mostrando hacia años, más indiferente y frío que nunca se presentó y se sostuvo durante la corrida entera.

Hay quien todavía se atreve, por disculpar yerros que no merecen indulgencia, á decir que el público del día 1.º de Junio estuvo *severísimo* con el espada.

¡Valor se necesita para arrojar tal acusación!

Si de algo pecó la afición fué de *suavísima*.

Porque si en medio del desastre y la derrota del asendereado matador se hubiera visto en él algo que indicase ansia de dejar su nombre á la altura merecida, todo se hubiera olvidado; pero no, lo que estuvo patente, claro y sin sombra de duda fué que Rafael, á trueque de acabar de cualquier manera, no reparó ni en los sacrificios que los aficionados de Madrid se habían impuesto, ni en la deuda de gratitud que tenía contraída con este público que tanto le había dispensado, y salió del paso como pudo, sin palmas, sin gloria y sin honor taurino.

No opino yo, ni es mi ánimo afirmar ni establecer por regla que un espada debe dejarse matar en la plaza; pero creo y conmigo lo afirmarán los diestros todos que tienen dignidad profesional, que tampoco y menos que lo otro debe un matador dejarse deshonar en el redondel, tirando por la ventana en una tarde la historia de cinco lustros.

Además que no hay que exagerar las cosas para paliar errores ajenos.

El ganado del jueves era malo, sin duda alguna, apenas si de los seis buyes había tres legítimamente dueños, siendo algunos toros *adoptivos*, que parecían más bien militar de favor á la sombra de la bandera de los Colones; pero ninguno de ellos, más ó menos descendientes directos de la vacada, tenía condiciones temibles, que pudiesen inspirar pánico ni terror pavoroso.

Su principal defecto era ser huídos. ¿Y qué? ¿Un maestro conocedor de los secretos del arte no debe poseer recursos para fijar y sujetar á los bichos de catadura? ¿En dónde está entonces la ciencia y la sabiduría de los mejores espadas?

No hace muchas corridas, otro diestro, de los primeros entre los modernos, se encontró con fieras semejantes defectos, y sin embargo, llegó á apoderarse de los fugitivos?

¿Porqué no le hizo así en su despedida el califa?

Ni es exacto que todos los seis veragüeños estuviesen inficionados de tal manía; dos hubo por lo menos que arreglados mejor á la hora de la muerte, hubieran podido librar al abuelo de derrota tan vergonzosa.

Mas acaso no entraba en las miras del retirado hacer un esfuerzo su remo, y pensó quizá, según he leído con asombro, que los precios elevadísimos que

alcanzaron los billetes, no merecían desplegar la magia toda, blanca ó negra, de la sabiduría taurina.

Si es que la subida de las localidades se debía á la consideración de que era este óbolo y la ofrenda que un público, tantas veces esquilmado, había depositado á los pies del ídolo para asegurar con unos miles de duros los últimos días de un diestro, haberlo dicho con entera claridad, y una suscripción nacional habría hecho con decoro y brillantez lo que ha revestido caracteres de explotación.

No sé quién, después de lo ocurrido, ha echado á volar la noticia de que es posible se buscase una revancha para tal derrota.

¡Dios nos libre! Nunca segundas partes fueron buenas, aun cuando lo hayan sido las primeras; calculemos lo que sería aquélla, habiendo resultado esta tan fatal.

Al querer desagrar al estrujado y pagador público, que satisfizo miles y miles por ver una novillada de menor cuantía, bien fácil es señalar el camino: cuando las restituciones hay que hacerlas á colectividades, y no á individuos, la caridad tiene establecimientos en los que viven las víctimas de la sociedad, y allí se recibe siempre con reconocimiento la limosna del que desea llevar á cabo un acto meritorio ó expiar la falta cometida y el engaño inconsciente.

Pero indemnícese ó no de tal modo á los aficionados, no se pretenda volver á remover la ceniza del fuego apagado á duras penas.

De otra manera, cabría pensar si los madrileños mereceremos el saludo que el jueves nos dirigían á la salida los abonados del tendido de los sastres, diciéndonos á voz en grito:

¡Primos! ¡primos!

Y lo que sería más doloroso: podría el mismo Rafael dedicarnos de vez en cuando un cariñoso recuerdo, exclamando:

¡Ah! ¡Mis buenos primos de la corte!

SUAVIDADES.

Toros en Valencia.

Corrida celebrada el 28 de Mayo del 93, con motivo de la despedida del maestro Rafael Molina (a) Lagartijo.

Con mucha animación veníase hablando de esta corrida hace ya tiempo, sin que á pesar del desastre de la celebrada en Bilbao y las anodinas de Zaragoza y Barce'ona, se amenguara el entusiasmo y viniéranse cotizando toda clase de localidades y entradas á precios fabulosos, debido, en primera parte, y no sé con qué fin, á que todo lo mejor de la plaza, incluso todas las localidades, obraban en poder de la reventa, aun antes de que se entregara lo que había de abono, dando lugar á interpretaciones torcidas, que á toda autoridad (pues no se puso coto á tal abuso) conviene evitar si en algo se tiene. ¿Y qué es lo que ha ocurrido? Que mientras al verdadero aficionado le costó remover Roma y Santiago, como vulgarmente se dice, para conseguir una entrada de donde fuera, ó pagar fuerte prima, el público indiferente, el que no da á ganar casi nunca á las Empresas, ese se encontró media hora antes de empezar la fiesta con entradas de sol á cuatro reales, seis reales de sombra, y localidades á precios más reducidos que cualquier entrada.

Ojalá escarmienten con esto los aficionados y dejen

otra vez el campo libre á los explotadores, que en la ocasión presente no se puede decir quiénes son, pues todos pusieron en el pastel sus manos pecadoras.

Y dicho esto, pasemos á reseñar la solemnidad taurina, dispuestos más á aplaudir que á censurar, por los justísimos derechos que tiene el que se nos despiere, y del que tan gratos recuerdos guardará la afición.

A las cuatro y media, hora anunciada, aparece en el palco el teniente Alcalde Sr. Tarancher, flamea el albo pañuelo, piden la vénia los alguacillos, y entre la mar de palmas, aparecen los chicos capitaneados por el Abuelo, que viste, como su ayuda el Torerito, de azul oscuro con caireles de oro.

Cada cual en su sitio, y recogida la llave (en el suelo) se abre el portón de los sustos, pisa el ruedo el primero, *Peseta*, retinto, abierto, corto de cuerna y pequeño de cuerpo, como sus hermanos, se acercó cinco veces á Agujetas, Zafra y Cantares que eran los de tanda, desmontóles una vez, y acabó con un caballo.

Quites casi no hubo, pues efecto de su poca edad y blandura, se salía solito y procurando hacer el menor mal posible. Después del tercer puyazo, que le escoció, se hizo tardo.

Juan y Antolín, en competencia, por lo malos, prendieron dos pares y dos medios, aceptable el del primero, y trasero el de Manuel. Juan se paseó dos veces ante la cara del toro (!)

Y allá vá el maestro, montera en mano, á saludar al señor Presidente, á quien brinda la muerte del *Peseta*, y quizá también por las *idem* ganadas.

Se dirige á la fiera y se encuentra con que Juan estaba cambiando la *Feseta*, no en calderilla sino en marmolillo por *mor* de unos capotazos de los que castigan. Con energía hace que se aparten todos, y solito y con mayor quietud de la acostumbrada trastea á la primer habosa de la tarde con trece pases entre derecha, telón, altos y ayudados, finiquitándole de una algo delantera en el lado contrario entrando con rectitud. La oreja y la mar... de cigarros y palmas. Y al matadero á que hagan la *peseta* en cuartos.

2.º *Batanero*, retinto, albardado, pequeño y excesivamente blando y con escasa voluntad. De la misma tanda recibió, como el anterior, tres varas de refilón, siguiendo dos más de la misma clase y otras tres en regla volviendo cuatro veces la cara, dió dos caídas y despenó un jamelgo.

Manene entró bien dos veces, y prendió dos buenos pares. *La Vieja* en su lugar otro aceptable.

Lagartijo coje la matadora, y solo otra vez, lo toma doce veces entre naturales, altos, con la derecha, de pecho y uno redondo, y le receta una media delantera cuarteando mucho y echándose fuera; intervienen los peones y continúa con un trasteo de inteligencia que hace se ahonde el e toque, compuesto de medios pases altos y con la derecha, tira la puntilla á la ballestilla y lo atonta, despues lo lleva hácia el caballo que había muerto, y con él de por medio, apoya la puntilla y descabella. (Palmas). ¡Ah! ¡el maestro tiró la montera.

3.º *Pasajero*, negro zaino, fino y excesivamente chico, comienza con bravura y coraje pero á las primeras de cambio le abren un boquete en los costillares y... se acabó la pólvora, pues se hizo tardo. Tomó entre todas cinco puyas, ocasionó tres caídas y acabó con un *babieca*.

El Pito sale con uno muy flojo, sigue Pu'ga con uno superior, y acaba el primero con uno regular cuarteando escandalosamente.

Rafael I, y hasta hoy único, se encuentra con una perita, y con tranquilidad, pero sin hacer nada de notable tampoco, lo saluda con uno natural, al que siguen varios con la derecha, altos y de telón, rematándolo de una media de sus infalsificables hasta por el modo de entrar. Lo prepara para el descabello y lo consigue á la primera ocasión.

Cuarto. *Zurriquito*, berrendo en negro, botinero y de poca más alzada que sus hermanos, pero más escurecido de carnes, visitó á los de la nueva tanda Molina, Pino y el de los Gallos diez veces, á los que apea cuatro y deja para el arrastre un cuadrúpedo.

El toro estuvo voluntario pero fué muy blando aunque con algún poder.

Antolín colocó 150 pares, por lo regular el entero, y Juan otro en su sitio.

Lagartijo se encontró al bicho que tenía la cabeza algo alta y además se cubría bastante, y ejecuta ó lo ejecutó del modo siguiente: dos con la diestra, uno natural, otro alto, uno de pecho y otro alto para colocar, sin meterse, una delantrosa é ida; intervienen los capotes, protesta el público y continúa con más pases con la derecha y altos para otra media entrando peor y yéndose á los bajos. (Pitos). Vuelve á la carga, con poca diferencia, y entrando muy mal, por no decir peor, coloca otra media delantrosísima y tendida acompañada de música de aire; da otros cuantos pases, y vuelve á pinchar á la carrera, lo conduce tras un caballo y lo descabella á la primera, rompiendo el estoque, que era regalo.

Quinto. *Perdigón*, jabonero, poco limpio, de buen peso, pero cornicorto; hace entrar en juego á los de á caballo de los que acepta con gusto siete pinchazos en los que recarga, resultando un buen toro, pero no sabía ni podía herir, pues á pesar de las cinco caídas que proporcionó, sólo dejó un penco sin vida.

Al son de la música coge los palos Torerito, que con tranquilidad coloca uno aceptable siguiendo á este otro bueno. Lagartijo en su turno colocó uno de los de lujo, que únicamente Rafael Molina, el único, es capaz de colocar o mejor, repitiendo con otro por lo menos tan bueno como el anterior. A la salida el Torerito colocó medio par.

Las faenas de ambos enloquecieron al concurso, en especial las del Califa, que fueron filigrana pura; y como ya no se vé, pues tomó en corto la cosa, marchó á la cara con la tranquilidad é inimitable elegancia que para esta suerte posee marcando con precisión matemática todos los momentos de la suerte.

Hecho esto, y aún duraba la ovación delirante que le tributaba el público, se dirige solito al del Duque, que estaba en inmejorables condiciones y lo toma con dos en redondo, otro derecha, un superior cambiado (el mejor pase de la tarde) otro redondo, al que siguen uno alto, otro derecha, otro cambiado y otro alto, tira la montera y le pone (entrando bien) una media un poco delantera y ladeada; comienzan los capotazos de los peones y continúa con uno redondo, otro alto, uno derecha y otro por bajo; cuadra y dá la estocada mejor colocada de la tarde, se acuesta el toro, intenta Pepín el descabello y lo levantó despenándolo después al primer golpe.

La sociedad de acomodadores le regala un tarjetón, obra del calígrafo Sr. Danvila como recuerdo, y el demás público le atributa una ovación.

6.º y último. *Rosito*, castaño claro, salpicado por los cuartos traseros y algo mejor de herramientas que los anteriores, comienza tomando 3 puyas de reflón, y

después de tantear un poco se crece, y con bastante voluntad toma 6 picotazos por un vuelco y 3 sardinas, dos de las cuales se encargaron los monos de rematarlas.

A la salida de una de las varas, y al comenzar un quite Lagartijo, llama éste al Torerito y juegan cinco veces á la limón con limpieza, por lo que son aplaudidos con frenesí.

Hacen tocar á la música, y á su compás vuelven á coger los palos para repetir las faenas del toro anterior y dejarnos gratísimo recuendo.

Comienza Rafael III falseando, y coloca después uno bueno Lagartijo, coloca de frente uno de lujo de los de á cuarta en las mismas péndolas; Torero repite con otro del mismo valor, y cierra este tercio el califa con un par bueno á la media vuelta.

Coge los avíos por última vez en esta plaza, y con mesurado paso y como aquél que vá con sentimiento, se dirige hacia el sol, y frente al tendido 12 brinda, terminando con un saludo general al público, que éste agradece prodigándole la ovación más unánime y entusiasta de la tarde; luego se dirige á su último al que encuentra excesivamente castigado de un puyazo y de las banderillas, y después de dos pases por bajo, uno con la derecha, otro como los primeros y uno alto dobla el toro, hace Rafael por que se levante, y una vez conseguido, se mete á medias con una ídem algo ida, intenta después el descabello y lo consigue á la segunda.

Ovación número no sé cuantos y los apasionados (con'tra la voluntad de él), lo sacan en hombros.

RESUMEN.

La corrida en general buena.

Los servicios buenos, el de plaza superior.

Los toros jóvenes y por lo tanto blandos y de poco empuje, pero todos finos y bien criados, distinguiéndose, por lo bueno el 5.º, al que siguió el 3.º y por lo flojo el 2.º que llegó á volver la cara y pasear barbeando las tablas.

Las faenas que han hecho han sido en general buenas; dando una lidia franca y sin peligro alguno; en una palabra, toros escogidos á pulso para una despedida. Entre todos han tomado treinta y seis varas, proporcionaron dieciseis tumbos y dieron fin de ocho potros.

Los picadores, tratándose de un ganado de tal clase, inútil es decir que estuvieron valientes, distinguiéndose entre ellos el Molina, que es un picador que promete y quiere toros, y el Agujetas, que castigó bien en algún puyazo. Pino cumplió y fué aplaudido, más por sus hechuras y desplantes, que por el arte, aunque no hay que negarle buenos deseos.

Con los palos, Lagartijo, superior de toda superioridad; el Torero, bueno de todas veras; luego el Manene y el Pulga en dos y un par respectivamente.

Con el capote, el Torerito y Juan.

Lagartijo, se le vió toda la tarde con ganas de agrandar, y si bien con el capote pudo hacer poco, pues los foretes se salían solitos, merece citarse una larga en el cuarto y otras dos en el quinto, que fueron magistrales. Con la muleta, perdió terreno en bastantes ocasiones, pero pasó casi siempre de cerca, y con la inteligencia que le caracteriza; sobre todo, en la brega final de su segundo, pero á pesar de esto, y de las buenas condiciones del ganado, no logró entusiasmar al concurso. Con el estoque, entró á matar con su tranquillo, pero la mayoría de las veces con bastante rectitud; sólo en el cuarto se descompuso, y tra-

tó de quitárselo de encima de cualquier modo. Descabellando, de primera.

Y... ¡Adiós, Rafael incomparable! Descansa en paz alrededor de tus deudos y amigos por muchos años de una vida tranquila y feliz, y recibe un entusiasta aplauso de uno que fué admirador de tus proezas.

PEPE GOZAR.

Sección de noticias.

Desde Francia.

En la corrida de toros lidiada el 28 de este mes en Nimes (Francia), los toros de Aleas resultaron flojos los tres primeros, regular el cuarto y buenos el quinto y sexto. El espada Tortero entusiasmó al público en la suerte de capa y muleta; con banderillas tuvo grandes ovaciones en el cuarto, que banderilleó con el Ecijano, y el sexto solo; le perteneció la muerte del quinto toro, y ésta la brindó al público por la República francesa, por España y por el buen éxito en la corrida de despedida de su compañero y maestro (Lagartijo). Después de una buena estocada sacó el estoque y descabelló á pulso; esto le produjo una ruidosa ovación. Asistieron á la corrida 21.000 espectadores.—*El corresponsal.*

El matador de novillos Juan Gómez de Lesaca, tan pronto como fué sabedor del fallecimiento de Felipe García, se brindó espontáneamente por sí y su cuadrilla para trabajar gratis en cualquiera corrida que se organice á beneficio de su desgraciada familia.

De la corrida celebrada el 28 del pasado en Barcelona, y que no pudo insertarse en el número del jueves, sabemos que los toros de D. Vicente Martínez resultaron buenos. Pepe-Hillo y Villita gustaron mucho.

El empresario de la plaza de Madrid, Sr. Jimeno, está ya restablecido por completo de su dolencia.

Nos alegramos de su pronta mejoría.

Ayer, domingo 4, habrá toreado en Colmenar Viejo el diestro Antonio Dabó.

ESCUELA TAURINA SEVILLANA

Hemos recibido el reglamento de dicha escuela, domiciliada en la calle de Marte, 7, Sevilla.

Según la lectura del reglamento, el objeto de la escuela es dar lecciones prácticas de toreo á los socios que lo deseen y procurar el esparcimiento de todos los que en sus listas figuren.

También trabajará en pró del arte taurino.

Sabemos, además, que hay en proyecto la construcción de una buena plaza de carácter privado.

Es maestro de la nueva escuela D. Manuel Carmona y secretario D. Luis Peduzzi y Cortés.

Agradecemos vivamente la galantería de los señores que nos han remitido el reglamento y el título de socio honorario á favor de nuestro director, y les prometemos el concurso de EL TOREO COMICO para todo lo que sea levantar el espíritu de los aficionados taurinos.

LA CORRIDA DE ARANJUEZ

Hubo mucha gente en la corrida del 30 de Mayo, pero el ganado de Patilla no gustó.

Mateito estuvo bien en un toro y regular en dos.

Rebujina demostró arrojo, pero nada más.

El sexto toro fué banderilleado por los espadas, que se lucieron.

Hubo bastantes aficionados madrileños.

Las Empresas que deseen contratar al matador de novillos Bernardo Pardo (Bomba) pueden dirigirse á D. Tomás Rius, Cervantes, 12, Madrid.

El 2 de Junio se celebró en el Liceo Rius (Atocha 68) una gran función, en la que tomó parte el distinguido ilusionista Sr. Menéndez.

Plaza de Toros de Madrid.

DÉCIMA CORRIDA DE ABONO

Aún se escucha el acento planífero de tanto aficionado inconsolable, que á Rafael el Grande, el verdadero, le halló en su despedida fusilable. Aún el arte se cabre con crespones mirando á Lagartijo tan caído: ¡Oh musas de la plaza y los pitones! ¡Perdonad al abuelo su descuido! Tomó *jindama* del duque á los cuneros, quizá superstición fué su desvío; mas nunca olvidaremos el *avío* que nos hizo llevando los dineros. ¡Oh brisa cordobesa! Cuando orees del gran Molina el pálido semblante y en sus ratos de ocio le recrees, díle que no olvidamos tal instante. Y añádele, además, que, por Dios Santo, no piense en enmendar lo que le vimos, porque al fin nos hartó, y tanto y tanto, que sólo por ser él se lo sufrimos. Pero no; nada digas que le apene, y usando de bondad para el abuelo, ayuda á los que hoy con largo pelo probarán cómo el arte se sostiene. Son Don Luis, el Guerrita y el Jarana la flor de los toreros de vergüenza, que van á demostrar cómo se ganan las *palmas* y los *bravos* con la trenza. Y cuando hoy con los Gómez luchan fieros ten presente, si quedan cual peores, que no se hundan tan sólo tres toreros, que perdemos el arte y sus primores.

Y basta de lamentaciones, invocaciones y perdones y acudamos al redondel.

Que allí seis fieras aguardan permiso para salir, y demostrar que los toros son la fiesta porque sí.

A las cinco en punto D. Rafael Díaz Argüelles, presidente de tanda, hace la señal, y el concurso, tan numeroso como escogido, presencia ansioso el paseo de las tres cuadrillas, y aguarda la salida del

Primero.]

Rencoroso, que es colorao y ojinegro, bien puesto y tan bien criado, que se va á llevar el premio.

Luce con honra la cinta azul y blanca de la ganadería, y en el primer encuentro con Beo satisface su rencor tirando al picadero.

Después el *Albañil* pierde el andamio y Guerrita le salva. ¡Bien hayan los toreros que se lucen y manejan la capal!

En una nueva pelea ambos picadores ajustan las cuentas al de Gómez saltando los estribos y la peana, y Rafael el joven, con Jarana, hacen de Providencias.

Postigo también puso una puya para muestra.

Varas, siete; caídas, cinco, y pencos, uno.

Tomás, de negro y plata, y Juanito de morado, ponen los pares de rúbrica entre frente y cuarteando.

Los palcos fueron dos pares y medio y el pueblo los aplaudió.

Don Luis, de oro con botella, sufre sin querer colada, y después de cinco pases le pincha como Dios manda.

Los pases fueron cinco entre altos, derecha y ayudados. (Palmas.)

Terminó con un volapié superior después de uno alto, dos con la derecha y otro ayudado.

(Ovación monumental y merecida.)

Intentó el descabello cuatro veces y acertó á la quinta. (Palmas.)

Pases, 11; pinchazos, uno; estocadas, una; intentos, cuatro descabello, uno; minutos, cuatro.

Segundo.

El segundo fué *Tambor*, bicho castaño lombardo,

con una cuerna de á metro,
y de carnes bien criado.

Le dieron con los palillos el Albañil y Beao, y en el primer redoblado los dos tamborileros rodaron por la academia, perdiendo la caja y no el individuo, porque Luis y Guerra prepararon el parche con el capote.

Jarana, en una nueva serenata de los ginetes, se vió comprometido al parchear.

Soria, que estaba de non,
se tumbó con mucha calma,
y á poco más hace el suelo
mullida y menuda cama.

Los de tanda perdieron los palillos al repetir.

Varas, siete; caídas, cuatro, y tambores rotos, uno.

Antonio Guerra, de aceituna y plata, cuarteó un par, y Primito, de azul y oro, lo mismo.

Guerra secundó con medio. (Palmas.)

El Guerra, de lila y oro,
después del brindis sabido,
empieza bravo y sereno
empapando bien al bicho.

Después de tres naturales, uno con la derecha y tres ayuda dos, soltó media estocada muy buena, tirándose con mucha fe.

El matador le trasteó luego encorvándose algo, y sacando de la vaina el acero le descabelló al segundo intento. (Ovación entusiasta, cigarros y sombreros.)

Pases, siete; estocadas, una; intentos, uno; descabellos, uno; minutos, cuatro.

Tercero.

El bicho número tres
era un castaño retinto,
bien puesto y con mucha carne,
y de nombre *Distinguido*.

Se distinguieron con él Chato y Molina, tentándole la piel, y Luis y Rafael le sacaron de la querencia tirándole el percal, con circunstancias ellos.

Las distinciones de los piqueros fueron 6, las caídas, 3, y los pencos uno.

Garroche viste corinto
y el Paqueta luce el verde,
ambos *guarnidos* de plata
y con ganas de meterse.

El primero dejó al cuarteo un par bueno, y el segundo, después de salir en falso una vez, colocó medio par en una paletilla.

Repetió Garroche con uno entero.

Jarana, de chocolate
de padres benedictinos,
llevando el adorno de oro
va á matar al *Distinguido*.

Le propinó un pinchazo en hueso, con siete altos, uno con la derecha y tres ayudados de preparación. En la faena segunda salió perseguido, y repitió con otro pinchazo bueno, después cinco altos y dos con la derecha, tirándose á conciencia.

Al repetir y soltar un nuevo pinchazo, Jarana es cogido y volteado, resultando con una cornada, según parece, en un muslo.

Se retira á la enfermería Jarana, y coge Luis los tratos, y después de tres con la derecha, suelta una estocada superior, que hace rodar al toro. (Ovación indescriptible.)

Tiempo, cinco minutos.

Cuarto.

Un castaño retinto
es el número cuatro,
y le llamaban *Airoso*
entre los del ganado.

Aceptó de Chato y Molina, con mucho *aire*, varias puyas en número de seis.

Los dos espadas á los quites, y Juan muy bueno con el capote. Caídas, tres; caballos, uno.

El Regaterín y Galea, de verde y plata, entrambos, cumplen poniendo entre los dos un par al cuarteo, otro lo mismo y un tercero algo abierto.

Luis le pasó con uno natural, otro alto y cuatro con la derecha; soltó luego un pinchazo tomando hueso.

En la segunda parte Luis se tiró con mucha fe, y al atizar una buena estocada salió suspendido por la cintura, sin consecuencias afortunadamente. (Palmas.)

Por fin le descabelló á la primera. (Ovación.)

Pases, 13; pinchazos, uno; estocada, una; descabello, uno. Minutos, cuatro.

Quinto.

Se llamó el quinto *Tramposo*,
castaño, retinto y bravo,

con más pienes de salida
que un deudor sin tener cuartos.

De Soria y Postigo recibió algunos pagarés, y Guerra puso su firma de fiador superiormente para librar á los ginetes.

También Molina picó, y todos rodaron por la arena, sufriendo caídas peligrosas y al descubierto.

Varas, seis; caídas, cinco; caballos, tres.

Antonio Guerra y Primito cumplen en el tercio segundo, poniendo el segundo, después de tres salidas falsas, un par á la media vuelta, y el primero otro lo mismo.

Repetió Primo con medio en igual forma.

(Sale Luis á la plaza, y es acogido una ovación.)

Guerra acabó con medio de la misma manera.

El Guerra requiere los trastos, y después de seis con la derecha y dos altos, dió una estocada baja. (Palmas.)

Pases, tres; estocadas, una; minutos, tres.

Sexto.

Sueltan para despedida
de don Félix, un *Mochuelo*,
que es toro castaño oscuro
y de patas y respeto.

Aunque es más chico que los otros, tienen antecedentes del apartado que le honran.

De salida remató y descompuso los tableros del 7.

Se metió con Postigo, el cual rodó. Al quite muy bien Guerra. Soria picó dos veces y Luis le libró oportunamente. (Palmas.)

Alternó Molina, cayendo, y Mazzantini se lució nuevamente. (Palmas merecidas á Luis.)

El Guerra acabó llevándose al bicho.

Varas, siete; caídas, 5; caballos, dos.

Sevillano, de azul y plata, puso un par bueno al cuarteo. Paqueta, al intentar clavar, es perseguido, y Rafael mete con oportunidad el capote. Dejó medio por fin.

Terminaron ambos con dos pares.

D. Luis, aunque cojeando algo, se dirigió á cumplir con su deber.

Le dió cinco con la derecha, tres altos, uno natural y otro ayudado, atizando después media estocada.

Acabó tirándose con fé, y le remató de una algo caída con dos pases de preparación. (Palmas.)

Pases, 12; estocadas, dos. Minutos, 7.

RESUMEN

El primer toro fué bravo y noble, y Luis se portó con él con valor y decisión, luciendo en la faena.

El segundo fué muy noble y de poder. Guerra estuvo en él superior.

El toro tercero fué tan bravo y de poder como sus hermanos. Jarana muy valiente en su faena. Luis, superior de verdad.

Del cuarto sólo cabe decir que fué bueno y superior. Luis, valiente y superior como nunca.

El quinto toro de la tarde no tuvo que envidiar á sus hermanos, pero llegó defendiéndose á la muerte.

Rafael Guerra valiente, pero menos afortunado que en los otros.

El toro sexto muy noble y de mucho poder.

Luis demostró en la muerte de este bicho bastante valor, y tuvo fortuna.

El ganado, superior. ¡Bien por D. Félix Gómez! Hacía mucho tiempo que no veíamos seis toros como estos.

Entre los picadores el Chato, Soria y Albañil.

De los banderilleros Regaterillo, A. Guerra y Tomás.

Bregando éste, Juan y los espadas.

Luis y Rafael, superiores, sin exagerar.

La corrida muy buena, entre las buenas.

La entrada, buena.

Varas tomadas en total, 39; caídas, 25; caballos muertos, 9.

Tiempo empleado en matar los seis toros, veintisiete minutos.

SUAVIDADES.

ARTES FACULTATIVOS

El espada Antonio Arana ha sufrido en la muerte del tercer toro dos heridas: la una en la parte interna superior del muslo izquierdo, y otra en el escroto. Ambas son graves por sí, por las complicaciones que puedan sobrevenir.—El facultativo, *Antonio Alcaide*.

Luis Mazzantini, en la muerte del cuarto ha sufrido una contusión de segundo grado en la región inguinal que no le impide continuar la lidia.—El facultativo, *Antonio Alcaide*.

El banderillero de Roque Miranda ¹⁾

NOVELA ORIGINAL

DE

Angel R. Chaves.

Pero ni aun dado le fué esto, puesto que vendidos por las mismas tropas con que creían contar en las playas de Andalucía, apenas desembarcados fué indignamente copado el grueso de la expedición; logrando no más que unos cuantos, á cuyo número pertenecía el banderillero, salvar con no poco riesgo sus vidas y regresar en medio de las mayores penalidades á Inglaterra.

Los otros regaron con su sangre generosa el suelo de la patria, aumentando el largo catálogo de los mártires de la libertad.

Tan repetidos descalabros, si no hicieron perder la fé á los refugiados, amenguóles en mucho la esperanza de su pronto regreso á la madre patria, y no fueron pocos los que, sin abdicar de su amor á la causa constitucional, pensaron en transigir con el absolutismo, buscando indultos más fáciles de solicitar que de conseguir.

La Puntillosa, que como mujer sentia menos entusiasmo por las abstracciones políticas que por los impulsos de su corazón amante, no fué la que menos trató de inclinar el ánimo del banderillero á tal arreglo, y aun es fama que se comprometió á ser ella misma la que alcanzara el salvo-conducto que permitiese á Lunares volver á España sin que esbirros ni corchetes le molestaran.

Extrañeza y no poca produjo en el emigrado tal ofrecimiento; y si hemos de ser francos, ciertas sospechas le mordieron el corazón.

La dificultad que ofrecía en aquellos días lograr un documento de tal naturaleza, no se le escondía, y el medio social en que María Pepa Jordán vivía no era el más á propósito para lograrlo, como no fuera merced á resortes que la desmoralizada sociedad de aquellos días no desperdiciaba.

Sin embargo, tan claras debieron ser las explicaciones que respecto á este punto le diera la hermosa maja, que Lunares aceptó desde luego el ofrecimiento.

Nosotros, como, ante todo, debemos procurar que ni la más ligera sombra de duda empíe la buena reputación de la que es, en cierto modo, la protagonista de esta historia, no debemos retardar al lector las explicaciones que con tanto beneplácito había recibido Lunares.

Pero como esto requiere algún espacio, y hasta que presentemos algún nuevo personaje en escena, cortaremos aquí el presente capítulo, y con el beneplácito siempre del benévolo lector, pasaremos al siguiente.

V

LA CONDESA DE VALMISA

No era este su verdadero título, ni el nombre de

Prohibida la reproducción

María de la Paz Canillo y Albudeise, con que la hemos de hacer figurar en este relato, sirve para otra cosa que para ocultar la real y conocida personalidad de una alcorniada dama, cuya ya pretérita belleza pudieron todavía admirar gentes que entre nosotros viven.

María de la Paz, hija segunda de un noble de la más rancia alcornia, pero totalmente arruinado, había visto por vez primera la luz en una ciudad de segundo orden de Andalucía, donde su padre disimulaba con una misantropía mal fingida las estrecheces á que le reducía el precario estado de su hacienda.

Esta, que en su juventud fué cuantiosísima, por vicisitudes que no es del caso narrar, habíase quedado reducida á un par de cortijos que, dados en colonia, le producían los años buenos una mezquina renta, y los malos mucho menos de lo que para vivir con estrechez necesitaba; amén de un vetusto caserón con humos de palacio, que faltó desde hacía luengos años de los precisos repasos, amenazaba dar en tierra con el pesado escudo que, tallado en piedra berroqueña, ostentaba sobre la cintrada puerta que daba ingreso á una morada que, más que suntuosa estancia nobilísima, podría pasar por destartado palomar.

Viudo el arruinado noble al año escaso del nacimiento de su hija, consagróse al árduo problema de educar á ésta y á su mayorazgo, que al perder á su madre contaba cuatro años, y que desde luego manifestó el mismo orgullo de raza y la misma inutilidad que habían sido los caracteres distintivos de su ilustre progenitor.

La ilustración del mozo se extendió á bien poco; pero como para entrar á formar parte del Cuerpo de guardias de la Real persona se necesitaba mucha más pureza de sangre que de entendimiento, no fué difícil á su padre lograrle una bandolera en la Compañía española, con lo cual quedó libre de la mitad de la carga que le dejara su virtuosísima esposa.

Para la otra mitad, la educación no fué mucho más esmerada; pero la semilla cayó en mejor tierra, y María de la Paz, cuando llegó á los diez y seis años, no sólo era una mujer llena de gracia y de hermosura, sino que, más que nada, intuitivamente había adquirido un trato elegante y una locuacidad siempre razonada y oportuna, que contrastaba de manera notable con la mojigatería tan frecuente en aquella época en las muchachas de su edad.

Esto pudo ser un peligro para su padre, que, agobiado por las estrecheces que había ido aumentando una conducta no muy correcta que digamos, sólo pensaba, como en tabla de salvación, en casar ventajosamente á María de la Paz.

{Continuará

APODERADOS Y DIESTROS

Las empresas que deseen contratar á los matadores que indicamos á continuación, deben tener en cuenta los nombres y domicilios que se expresan inmediatamente:

Al espada **Enrique Vargas (Minuto)** le representa D. Federico Escobar, cuyo domicilio es, calle de Miguel del Cid, 38, Sevilla.

Al matador **Antonio Arana (Jarana)** le representa don Antonio Verger, que vive en Sevilla, Fábrica de Tabacos, y en Madrid D. José Molina, Abada, 21, primero.

El diestro **Fernando Lobo (Lobito)** está representado por D. Angel Escobar, que reside en Sevilla, calle de Tintes, 7.

Para contratar al matador de toros **Joaquín Navarro (Quinito)** deben dirigirse á su apoderado D. José García Bejarano, Manteros, 19, Sevilla.

Los que deseen contratar al diestro **Emilio Torres (Bombita)** se dirigirán á su apoderado D. Manuel Torres Navarro, Verbena, 16, Sevilla.

Las empresas que deseen tratar con el matador de toros **Francisco Bonal (Bonarillo)** pueden dirigirse á su apoderado en esta corte D. Ramón López, Victoria, 4, La Mexicana, y Sevilla, D. Fernando Escobar, Tintes, 7.

Al matador de novillos **Eusebio Fuentes (Manene)** le representa su apoderado D. Leoncio Larruga, San Blas, 4 y 6, 3.º, Madrid.

Al espada **Antonio Evertte Jiménez** le representa don Joaquín Galiano, Monsalves, 8, Sevilla.

Al espada **Enrique Santos (Tortero)** le representa en Madrid D. Ernesto Pereda, que vive en la calle Ancha de Bernardo núm. 15.

El apoderado del espada **Juan Jiménez (Ecijano)** en Madrid, es D. Antonio González García, que habita en la calle León, núm. 25, principal.

Al matador de novillos **Juan Gómez de Losaca** le representa D. Antonio Fuentes Merino, Príncipe, 8, Madrid.

Al diestro **Cecilio Isasi (El Alavés)**, D. Santiago Martín, calle de Barcelona, 10 y 12, Madrid.

Al matador de novillos **Cándido Martínez (El Managuito)** pueden dirigirse á su apoderado D. Francisco E. L. calle del Olivar, 50, 2.º, Madrid.

El apoderado del diestro **Francoisco Piñero Gavira** es D. Federico Escobar, que habita en Sevilla, calle de Miguel del Cid, 38.

Los que deseen contratar al matador **Paco Sanchez (Pacuelo)** pueden dirigirse al Café de Lisboa, Mayor, 1, Madrid.

Los que quieran contratar al matador de novillos **Manuel Lara (El Jerezano)** pueden dirigirse á su apoderado D. Antonio Manchego, Aduana, 13, Sevilla.

El matador de novillos **Antonio Dabó** vive calle del Mes de Paredes, 64, bajo.

Nota. Los diestros que quieran ser anunciados en esta sección deben abonar el importe de la inserción, á razón de peseta línea.



POR TELÉFONO

- ¿Central?
- Presente.
- ¿Dónde se puede uno fotografiar gratis en Madrid?
- Pero hombre, ¿no lo sabe usted todavía?
- No, señora.
- ¡Pues no está usted poco atrasado de noticias! Lo sabe á estas horas toda España. Yendo á vestirse á la

UNIVERSAL SASTRERIA

DE

JESÚS CASTILLO

28, LEÓN, 28



M. Brañas

RELOJERO

12, PLAZA DE MATUTE, 12

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JOSE ORTEGA

RUZAFÁ, NUMERO 51, VALENCIA

Telegramas: ORTEGA, Impresor, Valencia.

Carteles para Plazas de Toros, ferias y teatros.
Especialidad en la confección de toda clase de carteles, incluso al cromó y de grau lujo, cabeceras, viñetas para programas á mano, billetes, pases, etc., etc.

Servicio rápido.—Precios sin competencia.

La correspondencia se contesta en el día.

UROSA

Y

LACALLE

Sastres

especiales en ropa

corta

y de caballero.



CALLE DE ATOCHA, NÚM. 26
(frente á donde estuvo establecido el Banco de España)
MADRID

LA EQUIDAD

GRAN SASTRERIA

DE

Tomás Trevijano.

En esta casa se confecciona con prontitud y economía toda clase de prendas con arreglo al último figurín. Especialidad en trajes de curro y ropa de torear.

San Felipe Neri, 1.



INTERESANTE

Tenemos el mayor gusto en advertir á nuestros lectores en la nueva Sucursal del periódico, calle de la Paz, núm. 1, gran surtido de libros, especialmente de obras de texto, así como novelas y comedias á módica de precio, dedicándose en esta casa á la compra de las indicadas publicaciones.